

sentan con este nombre, sin que los errores pasados los escarmienten para evitar los venideros.

73 Y yá que se tocó el punto de las Semanas de Daniel, no será inútil advertir aquí, que en orden á la inteligencia de aquel Divino Oraculo, y cómputo que se puede hacer por él, en orden al tiempo de la Venida del Mesías, yá há tiempo que perdieron el tino los Judíos. Los antiguos es cierto que le esperaban para aquel tiempo, poco mas, ó menos, en que vino Christo al mundo; porque el plazo de las Semanas de Daniél, genuina, y literalmente entendidas, caía en aquel tiempo. Fueron alargandole despues los Judíos que se siguieron; y alargandole mas, y mas, á proporcion, que su esperado Mesías pereceaba mas, y mas la venida: hasta que yá las setenta Semanas, por mas que pospusiesen su principio, ó estirasen su espacio, no podian alcanzar al tiempo en que le esperaban. ¿Qué resultó de aquí? Una gran variedad de errores, ó delirios entre estos desdichados. Unos, sin hacer memoria, ni darse por entendidos de la Profecía de Daniél, se obstinan en esperar; otros, no pudiendo sacudir de sí el remordimiento, que les ocasiona aquella Profecía, como desesperados, arrojan maldiciones sobre todos los que se detienen á calcular las setenta semanas: *Alii diris deovent* (dice nuestro Calmet) *quicumque tempora supputarint*. Otros dicen, que el Mesías, vino yá en tiempo de Ezequías. Otros, que el Mesías segun los Divinos Oráculos, yá há mucho tiempo, que debia haver venido, pero se detuvo, y detiene por los nuevos pecados de los Judíos. Otros dan en otros dislates.

74 Lo que parece se debe tener por cierto, en virtud de ser sentencia unánime de los Santos Padres, es, que quando venga el Ante-Christo, los Judíos le recibirán, y adorarán como Mesías. Así se reciprocán los errores de Judíos, y Hereges. Estos tienen por Ante Christo al Christo visible, ó Vicario de Christo, que hay en la tierra; aquellos tendrán por Christo suyo al que verdaderamente será Ante-Christo.

PUR-

PURGATORIO DE S. PATRICIO.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 **D**Ios, no solo quiere en los hombres religion verdadera, sino pura; y con tal pureza, que excluya, no solo errores perniciosos, mas tambien fabulas inútiles, ó noticias inciertas. Aquellos la destruyen; estas la afean. El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamo á las relaciones de revelaciones, y milagros, que carecen de fundamento sólido; y aunque vulgarmente se crea, que estas alimentan en algun modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto á muchos inconvenientes, que hemos ponderado en otros lugares. La doctrina celestial por sí misma sola tiene todo el influxo, que es menester para conducirnos á la Patria. Todo lo que se le sobreañade es superfluo; y las superfluidades, no menos que en el humano, son nocivas en el cuerpo místico.

2 La Iglesia, que en todo lo que propone á la creencia de los fieles, siempre ha seguido esta máxima, tratando en el Concilio Tridentino del dogma del Purgatorio, precisamente define, que le hay, y que las almas detenidas en él son auxiliadas con los sufragios de los fieles, principalmente con el santo sacrificio de la Misa. Esta doctrina pura ordena á los Señores Obispos cuiden de que se enseñe, y predique á sus ovejas, mandandoles al mismo tiempo, que no permitan se mezcle con ella cosa alguna incierta, ó que tenga alguna apariencia de farsa: *Incerta item, vel*
Tom. VII. del Teatro. V que

que specie falsi laborant, evulgari, ac tractari non permittant.

3 Este motivo bastaba para examinar, qué verdad tiene la vulgarísima historia del Purgatorio de S. Patricio. Pero otro mas alto, y mas importante me anima, y es, que en esta historia anda envuelto un error directamente opuesto á la doctrina, que sobre cierto punto tiene recibida la Iglesia Catholica.

§. II.

4 EN el Condado de Dongall, que hace parte de la Ultonia, Provincia Septentrional de Irlanda, sobre el celebre lago Earne, ó Erno, hay otro pequeño lago, formado por el rio Liffer, hoy llamado *Derg*, poco despues de su nacimiento. En este lago hay algunas Iletas, y entre ellas una á quien los Irlandeses llaman *Ellanú Fru-dagory*, esto es, *Isla del Purgatorio*, por estar en ella la famosa Cueva, á quien se dió el nombre de Purgatorio de San Patricio.

5 Aunque si se atiende al número de Autores, que refieren la historia del Purgatorio de S. Patricio, y en parte á la calidad, pueda reputarse el suceso, ó verdadero, ó á lo menos bastantemente probable; la oposicion, que hay entre ellos, en quanto á las circunstancias, es tan grande, que dá no leve motivo para creer que la historia es fabulosa, ó que por lo menos se mezcló mucho de fabula en la historia. Esto es lo que vamos á notar, apuntando al mismo tiempo todo lo demás que nos pareciere que autoriza la historia, ó que la redarguye de suposicion; para que visto todo, pueda el lector formar un juicio cabal.

§. III.

6 ENtre los Autores, á quienes debemos la noticia del Purgatorio de S. Patricio, el mas conocido, el mas acreditado, el mas ilustre es Matheo de Paris, Monge Benedictino Inglés, que floreció á la mitad del siglo trece, y escribió la historia de Inglaterra desde el principio del

mundo hasta el año de 1259, en que murió, ó á lo mas en el siguiente. Bien que algunos creen, que solo es obra suya desde Guill. lmo el Conquistador; y en efecto esta parte anda separada de la otra. Fue Matheo de Paris uno de los mayores hombres, que produjo Inglaterra, y uno de aquellos pocos, á quienes la naturaleza hizo capaces de mucho. Era Theólogo, Mathemático, Historiador, Orador, Poëta, Pintor, Arquitecto, y sobre todo hombre de eminente virtud, y generoso zelo; lo que se hace palpable en sus vehementes Declamaciones contra la corrupcion de la Corte Anglicana, sin distincion de personas; lo que no estorvó (tan poderoso era el atractivo de sus excelentes dotes!) el que fuese muy querido del Rey Enrico III de Inglaterra, y de los primeros Proceres del Reyno. Es verdad que por otra parte se le notan terribles inyecciones contra la Corte de Roma; lo que hizo decir al Cardenal Baronio, que, exceptuando esta mancha, se puede decir, que su historia es un Comentario de oro.

7 Este Autor al año de 1153, con ocasion de la entrada de un Soldado en la Cueva de San Patricio, refiere el origen, y historia de su Purgatorio en la forma siguiente: „Predicando el gran Patricio en Irlanda el Evangelio, „donde se hizo ilustre con los muchos milagros, que Dios „obraba por su intercesion, procuraba convertir los bestiales hombres de aquella Region con el terror de las penas del Infierno, y con la esperanza de los gozos del Paraíso. Pero ellos resueltamente le decian, que no se habían de convertir á Christo, si ocularmente no les mostrase aquellas penas, y aquellos gozos, y él les prometió „uno, y otro. Por lo que, aplicandose el Santo con fervorosas oraciones, vigiliass, y ayunos, á solicitar de Dios „este favor, apareciendole Christo, Señor nuestro, le „conduxo á un lugar desierto; y mostrandole allí una Cueva „ya redonda, obscura, le dixo: Qualquiera que, verdaderamente arrepentido, y constante en la Fé, entrare en „esta Cueva, y estuviere en ella por espacio de un dia, y „una noche; saldrá purgado de todos los pecados con que

„haya ofendido á Dios en el discurso de su vida: y el que
 „entrare en ella, no solo verá los tormentos, que padecen
 „los malos; mas tambien, si perseverare en el amor de
 „Dios, las dichas, que gozan los bienaventurados. Des-
 „apareciendose luego el Señor, San Patricio alegre por la
 „aparicion de Christo, y por el descubrimiento de la Cue-
 „va, esperaba convertir el miserable Pueblo de Irlanda á
 „la Fé; y edificando al punto en aquel lugar un Orato-
 „rio, cercó la Cueva, que está en el Cementerio delante
 „de la frente de la Iglesia, y la cerró con puerta, para
 „que nadie entrase en ella sin su licencia. Introduxo en aquel
 „lugar Canonigos Reglares, y al Prior entregó la llave de
 „la Cueva, ordenando, que ninguno pudiese entrar en el
 „Purgatorio, sin obtener licencia del Obispo de aquella
 „Diocesi; la qual el que la obtuviese, llevando carta su-
 „ya para el Prior, é instruido por él, entrase en el Pur-
 „gatorio. Muchos en tiempo de S. Patricio entraron en el
 „Purgatorio, los quales, volviendo, testificaron, que ha-
 „vian padecido graves tormentos, y visto grandes, é ine-
 „fables gozos.“ Hasta aqui Matheo de París, el qual im-
 „mediatamente prosigue refiriendo el maravilloso suceso de
 un Soldado llamado Oeno, que en el año de 1153 entró
 en aquel Purgatorio.

§. IV.

8 **H**E anticipado á esta relacion los merecidos elogios
 del Autor de ella, porque se vea que no disimu-
 lo que puede dár peso á su testimonio. Pero tambien es
 cierto, que si hallamos fundamentos sólidos para que en
 esta materia no nos haga fuerza la autoridad de Matheo
 de París, hay lo mas hecho para dudar de la verdad del
 Purgatorio de San Patricio, por ser el credito de tan grave
 Autor el mas firme apoyo, que sostiene la historia de di-
 cho Purgatorio. Yo creo haver hallado motivos suficientes,
 para no dexarme arrastrar sobre este asunto de la autoridad
 de Matheo de París. Mas para manifestarlos, es preciso pro-
 poner primero en compendio el suceso del Soldado Oeno,
 que

que refiere el mismo Autor; pues aunque anda vulgarizado
 en una Comedia de nuestro discretísimo, y agudísimo Có-
 mico D. Pedro Calderon de la Barca, intitulada: *El Pur-
 gatorio de S. Patricio*, este Autor usó de la licencia poë-
 tica, alterandole en una, ú otra circunstancia, como tambien
 desfiguró algo el nombre del Soldado. En compendio, digo,
 le pondré, porque la relacion de Matheo de París es muy
 prolixa.

9 Este Soldado, que havia militado muchos años baxo
 las vanderas de Estevan, Rey de Inglaterra, y cometido
 innumerables atrocísimos delitos, volviendo á Irlanda, pa-
 tria suya, por vér á sus padres, y deteniendose algun
 tiempo en aquel Reyno, empezó á hacer seria reflexion
 sobre su flagiciosísima vida, y sentir eficaces deseos de la
 enmienda. Con este motivo fue á confesarse con el Obis-
 po (parece era de la Diocesi donde estaba comprehendi-
 da la Cueva), el qual, despues de reprehenderle severi-
 simamente, le quiso imponer penitencia saludable, y oportu-
 na; pero el Soldado, que ya estaba penetrado de do-
 lor, ocurrió diciendo, que así como era deudor de mucha
 mayor penitencia, así queria padecer la mas grave, que
 puede haver en el mundo, para cuyo efecto se resolvía á
 entrar en la Cueva de San Patricio. Procuró el Obispo di-
 suadirle de tan ardua empresa; mas al fin, vencido de sus
 porfiados ruegos, le dió carta para el Prior de los Cano-
 nigos Reglares, que tenia la intendencia de la Cueva. Es-
 te le admitió, y detuvo quince dias ocupado en oraciones,
 y otros devotos ejercicios. Pasados los quince dias, le dió
 la sagrada comunión; llevandole luego á la entrada de la
 Cueva, le roció con agua bendita. Abrió la puerta, y le
 introduxo: lo qual hecho, volvió á cerrar la puerta. Em-
 pezó Oeno á caminar por la Cueva hasta meterse en una
 grande obscuridad. Prosiguió constante; y volviendo á
 lograr algo de luz, se halló en un dilatado campo, donde
 le salieron al encuentro quince varones vestidos de blan-
 co, de los quales el uno, confortandole en su buen pro-
 pósito, le previno, que luego que él, y sus compañeros
 se

se apartasen de allí, se veria en poder de los demonios, los quales con amenazas, y tormentos procurarian moverle á que retrocediendo saliese de la Cueva; pero que si quisiere ejecutarlo, en poder de los demonios quedaria para siempre: así toda su dicha consistia en proseguir, por mas espantos que viese, ó tormentos padeciese. Instruyóle en que, al verse en qualquiera angustia, invocase el nombre de Christo, con lo qual saldrá de ella. Con esto se despidieron de él los quince varones, y á breve rato se vió cercado de demonios, que al principio tentaron con alhagos, mezclados con amenazas, á persuadirle que se volviese. Viendole constante, sucesivamente le fueron conduciendo por varios sitios, donde estaban padeciendo horribles, y varios tormentos innumerables hombres, y mugeres: voraces llamas, cruelísimos azotes, garfios ardientes, que despedazaban los cuerpos, serpientes, dragones, sapos que roían las entrañas, y otras penas semejantes, fue quanto presentaron á su vista, y que en parte le hicieron padecer, aunque muy transitoriamente; porque Oeno, aprovechandose de la instruccion, á cada nueva especie de tormento que le daban, invocando el nombre de Christo, se libraba luego de él. Al fin, despues de pasar por indecibles angustias, llegó á la mayor de todas, que fue el transito de un puente larguísimo, altísimo, estrechísimo, y sobre esto sumamente resvaladizo, colocado sobre un anchuroso profundo rio de azufre, y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes, y dragones, y cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadiase para complemento del terror gran multitud de demonios, que sobre las sulfureas ondas le esperaban con harpones encendidos, para dispararselos, luego que le viesen sobre el puente. Este transito era inevitable, si no se resolvia á volver á la puerta de la Cueva, á lo qual le convidaban amigable, pero dolosamente los demonios. Mas Oeno, puesto el corazon en Dios, y la lengua en el dulcísimo nombre de Jesus, se arrojó á pasar el puente. Movíase al principio con tímidos, y perezosos pasos. Los akullidos, que

desde el rio daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecia hundirse la máquina del Orbe. Veía volar por el ayre, llegando casi á tocar su cuerpo, gran multitud de encendidos harpones, y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba abanzando en él, se iba ensanchando mas, y mas, cobrando mas ánimo, fue prosiguiendo hasta colocarse felizmente en la opuesta margen.

10 Aquí se mudó enteramente el teatro. Desaparecieronse horrores, tormentos, y demonios; y en su lugar sucedió una bien ordenada procesion de devotísima gente de todos estados, bellamente adornada. Traían en las manos ricas cruces, preciosos estandartes, y ramos de oro; y saliendo al encuentro á Oeno, despues de repetidos parabienes de su santa resolucion, y el feliz exito de ella, le conduxeron á un sitio de incomparable amenidad, y hermosura.

*Devenere lecos lotos, & amoena vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.*

11 No me detengo en la pintura del sitio, por pasar á lo que principalmente hace á mi proposito; y es, que los felices habitantes de aquella amenidad le dixeron á Oeno, que la region de tormentos, por donde havia pasado, era el Purgatorio, y todos los que havia visto en él padeciendo eran los justos, á quienes havia cogido la muerte en gracia, pero sin satisfacer enteramente por la pena debida á sus culpas, que debaxo de aquella region en mayor profundidad estaba el Infierno: finalmente, que aquella feliz estancia, que pisaba entonces, era el Paraíso Terrenal, de que havian sido desterrados nuestros primeros Padres por su inobediencia; y que á él eran trasladados inmediatamente los que havian expiado enteramente sus culpas en el Purgatorio, donde residian, hasta que llegase el tiempo, en que Dios havia determinado trasladarlos al Paraíso Celestial. Añadieron, que todos los que allí veía

eran

eran de este numero ; y que habiendo pagado totalmente la pena debida á sus culpas en el Purgatorio , havian sido transferidos á aquel felicísimo sitio , donde estaban detenidos , aunque pasando una vida dichosísima , esperando el plazo de su translacion á la Patria Celestial , lo que ellos ignoraban quando sería , porque Dios á ninguno se lo havia manifestado. Oidas Oeno estas cosas , é instruido de aquellos habitadores del Paraíso de cómo havia de dár la vuelta para restituirse á la boca de la Cueva , se despidió de ellos con lagrimas , y caminando sin incomodidad alguna , llegó á la entrada de aquel abyssmo al tiempo mismo que el Prior del Convento abria la puerta , por ser el punto en que se cumplian las veinte y quatro horas , termino fatal , en que si no parecia alli el que havia entrado , era señal indefectible de que quedaba en poder de los demonios para siempre.

§. V.

12 **E**sta historia en su ultima parte tiene dos visibiles notas de falsedad : la primera , en afirmar un lugar médio entre Cielo , y Purgatorio , donde , despues de perfectamente purgadas , están detenidas por algun espacio de tiempo las almas de los justos , antes de gozar la vision clara de Dios. Lo contrario está expresamente definido por el Concilio Florentino en la ses. 25 ; donde , despues de establecer el dogma del Purgatorio , para purificar las almas , que salieron de este mundo sin satisfacer enteramente la pena temporal debida por sus pecados , se afirma , *que las almas , que despues de recibido el bautismo , no incurrieron mancha alguna de pecado , y tambien las que , despues de contrahida mancha de pecado , ó unidas á los cuerpos , ó separadas de ellos , se han purgado , al momento son recibidas en el Cielo , y vén claramente á Dios Trino , y Uno.* Lo mismo , y aun con las mismas palabras se havia establecido antes en el Concilio Lugdunense segundo. Asi por esta parte la historia del Soldado Oeno incluye el error de algunos Griegos , que como se refiere

ca

en el Concilio Florentino , afirmaban un lugar médio entre Purgatorio , y Cielo , donde daban mansion á las almas purgadas , antes de pasar de aquel á éste ; y en quanto á la substancia , tambien el del Papa Juan XXII , que como Doctor particular inclinó fuertemente á la opinion de que las almas de los justos no entrarán en la Patria Celeste , hasta que se haga el juicio final. Pero debo advertir , que no es reprehensible Matheo de París por haver escrito , ó creído una historia inconciliabile con estas definiciones , de las quales no pudo tener noticia , porque fue anterior á entrambos Concilios. Murió quince años antes que se celebrase el Lugdunense ; y cerca de doscientos antes de la celebracion del Florentino.

13 La segunda nota visible de falsedad de dicha historia es colocar el Paraíso Terrenal debaxo de tierra ; pues aunque este no es error condenado por la Iglesia , tiene sobrada disonancia para que ningun hombre de razon dé asenso á tan absurda paradoxa. Paraíso sin luz es una quimera ; y Paraíso , que logre luz por un milagro continuado , pues de otro modo no puede tenerla debaxo de tierra , necesita revelacion para ser creída.

14 La historia del Soldado Oeno está , en quanto á la credibilidad , tan enlazada con la del origen , y existencia del Purgatorio de San Patricio , que falsificada aquella , queda esta muy sospechosa. Mathéo de París , no solo con igual , pero aun con mayor seguridad refiere aquella que ésta. Y si padeció engaño en la noticia de una aventura , cuya data es de muy corta anterioridad á este Historiador , pues se asigna el suceso al año 1153 , y él murió el de 1259 ; quanto es mas facil que padeciese engaño en el origen del purgatorio de San Patricio , habiendo fallecido este Santo mas de setecientos años antes que naciese este Autor?

15 Opondrámeme acaso , que otros muchos Autores , y algunos anteriores á Mathéo de París , afirman el origen mismo , y existencia del Purgatorio de San Patricio. Respondo , que otros muchos , y uno por lo menos algo anterior á Mathéo de París , que es Enrico Salterienense , afir-

man el suceso del Soldado Oeno : mas no se declara Historiador alguno del origen del Purgatorio de San Patricio, que no diste mucho mas del tiempo de este Santo, que Enrico Salterienfe, y Mathéo de París del tiempo á que se asigna la aventura de Oeno. Si estos, en un suceso que miraban tan de cerca, padecieron engaño, qué mucho le padeciesen los otros en uno, que quedaba muy lexos de ellos?

16. No solo por el capitulo expresado flaquea la historia del origen del Purgatorio de San Patricio. Señalaremos otros. San Patricio ofreció á los Irlandeses mostrarles las penas del Infierno, segun la relacion; y luego del contexto de ella consta, que en la Cueba no se veian sino las del Purgatorio. Mas : Prometióles tambien mostrarles los gozos del Paraíso, en que se entendian sin duda los del Paraíso Celestial, pues con la esperanza de estos, brindaba el Santo á los Irlandeses para su conversion : en la Cueba no parece se veian sino los del Paraíso Terrenal. Mas : Respecto de que los Irlandeses decian al Santo que se convertirian, como con sus propios ojos viesan las penas, y gozos expresados; lo que correspondia era mostrarles antes de su conversion, para que se convirtiesen. Pero esto es lo que no se hizo, pues de la misma historia consta, que la promesa de Christo á San Patricio solo contenia, que veria aquellas penas, y gozos el que entrase, no solo convertido ya á la Fé, mas tambien constante en ella, y arrepentido de sus pecados. Todos los hechos, que se refieren á este proposito, confirman lo mismo. Y si se mira bien, esto era inconducente para convertir á los Irlandeses gentiles, porque estos no creerian lo que les decian los Christianos, que habian entrado en la Cueba, como interesados en causa propia.

§. VI.

17 **A** Si debilitado por las razones alegadas el testimonio de Mathéo de París, es cierto le falta á la historia del Purgatorio de San Patricio su mejor apoyo, siendo cierto, que casi todos los Autores posteriores, que

asintieron á ella, se fundaron principalmente en la autoridad de Mathéo de París. Pero patemos adelante á examinar otras razones, que debilitan la autoridad, no solo de este, ó el otro Escritor en particular, sino en general de todos los de alguna antigüedad, que trataban de esta materia.

18 La primera se toma de la mucha discrepancia, que hay entre ellos, en orden á varias circunstancias. Lo primero, Mathéo de París atribuye aquel Purgatorio (y esta es la opinion que hoy prevalece) á San Patricio el Grande, Apostol de Irlanda, que floreció en el quinto siglo. Pero el Chronicon de Juan Bromtom, Abad Cisterciense, Giraldo Cambrense, y Enrique Knighton, se inclinan á que aquel Purgatorio no fue obra de San Patricio el Grande, sino de otro Patricio, Santo tambien, posterior quatro siglos á aquel, y que no fue Obispo, sino Abad. Lo segundo, Mathéo de París, á quien siguen muchos, pone por Fundador del Monasterio de Canonigos Reglares, sito junto á la Cueba, á San Patricio. Pero los Padres Henfchenio, y Papebroquio, continuadores de la grande Obra de las Aetas de los Santos de Bolando, por lo que tomaron la denominacion de Bolandistas, al dia 17 de Marzo con gravísimos fundamentos niegan tanta antigüedad á la introduccion de los Canónigos Reglares en aquella Isla, y la retardan hasta el siglo duodecimo. Lo tercero, unos pintan la Cueba de un modo, y otros de otro muy diverso. La opinion vulgar la supone muy prolongada, y la historia de la aventura de Oeno la favorece, pues la alarga hasta desembocar en el Purgatorio. Pero David Rhoto, Autor antiguo Irlandés, y Obispo Oforiense, citado por los Bolandistas, la pinta tan estrecha, que apenas era capaz de contener diez hombres. Lo quarto, la opinion vulgar, á quien son conformes las historias de los que entraron en ella, es, que entraba uno solo de cada vez á purgar sus culpas. David Rotho dice, que entraban de nueve en nueve, los cuales estaban alli veinte y quatro horas muy apretados. Estas son sus palabras, despues de referir, que entra-

ban los penitentes de nueve en nueve : *Est autem caverna ipsa lapidea domuncula, tam angustis lateribus, & fornice tam adpresso, ut homo proceræ staturæ ad eam se erigere non possit, ut nec sedere quidem, nisi inclinata cervice, valeret. Arête se comprimunt noveni sibi assidentes, & acclinantes; nec decimus nisi maximo cum labore subsistet cum aliis.*

19 La segunda razon contra la opinion vulgar del Purgatorio de San Patricio, se toma del silencio de todos los antiguos Escritores, que trataron de este Santo. Este silencio se halla notado por los Padres Bolandistas; los quales, despues de manifestarse inclinados á que no fue el Abad Patricio, sino Patricio el Grande el Autor del Purgatorio, añade: *Non tamen sine scrupulo propter antiquorum omnium Biographorum (Vitæ Scriptorum) hac de re silentium, quos par erat rem ad eam illustrem non tacuisse.* Esta testificacion de parte de los Padres Bolandistas, que en materia de Actas de Santos vieron (se puede decir) todo lo que hay que ver, es de gran peso.

20 La tercera deducirémos de las historias individuales de los que entraron en aquella Cueva á purgar sus pecados. No he podido hallar noticia mas que de tres. De estas tres, las dos primeras envuelven señales evidentes de la suposicion; y la tercera, si es verdadera, prueba por lo menos, que mas há de dos siglos yá no havia tal Purgatorio. La primera de estas historias es la del Soldado Oeno por el año de 1153, cuya falsedad descubrimos arriba. La segunda es de un Caballero Aragonés, ó Catalan, llamado Don Ramon de Perellós, Vizconde de Perellós, Señor de la Baronia de Seret. La entrada de este Caballero en la Cueva de San Patricio refiere Don Felipe Osullevano, Irlandés, en el Compendio *Historiæ Catholicæ Hibernicæ*, impreso en Lisboa, año de 1621. Dice este Escritor, que Don Ramon de Perellós, con el motivo de saber si la alma de D. Juan, Rey de Aragon, de quien havia sido subdito, y favorecido, estaba en el Purgatorio, obtuvo en el año de 1328 licencia de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna) para entrar en la Cueva de S. Patricio: que en efecto entró, y el su-

ceso fue muy semejante al de Oeno. Pone original toda la historia, advirtiendo que se tradujo de la lengua Catalana á la Castellana, y él la tradujo de la Castellana á la Latina. Mas para ver qué se merece semejante relacion, basta advertir en ella dos evidentes, y horrendos parachronismos. Dice lo primero, que el año 1328 obtuvo licencia de Benedicto XIII para entrar en la Cueva; pero Benedicto XIII, ó Don Pedro de Luna, no fue colocado en el Solio Pontificio hasta el de 1394. Dice lo segundo que el motivo de la entrada fue saber si estaba en el Purgatorio la alma de Don Juan, Rey de Aragon. Don Juan el I, Rey de Aragon, murió el año de 1393; con que era menester, que este Principe estuviese en el Purgatorio 67 años antes de morir. No solo esto; pero también 23 años antes de nacer, pues nació en el año de 1351: de que se colige, que esta relacion fue forjada sobre la de Oeno por algun Catalan igualmente ignorante, que ocioso. La tercera historia individual de entrada en la Cueva de San Patricio es la que trahen los Bolandistas, extrahida, dicen, de un manuscrito.

21 El sugeto de esta entrada fue un Monge Holandés del Monasterio de Eymsteede, el qual, por el año de 1494, deseoso de hacer mayores penitencias, que aquellas en que se havia exercitado hasta entonces, resolvió pasar á Irlanda para entrar en la Cueva. Halló dificultad en la entrada, porque le pedian por ella no sé qué propina, que debia ser algo quantiosa, y el era pobre. Al fin logró entrar, y estuvo un dia en la Cueva; pero (dice el Autor del manuscrito Bolandino) *este Religioso salió con grande admiracion, por no haver visto, oído, ni tolerado incomodidad, ó afliccion alguna, y revolvio en su animo varios pensamientos sobre las cosas, que havia leído, y oído de este Purgatorio; porque no sabia, que, afirmada la Fé en aquella Region, el milagro antiguo yá havia cesado. Pero los habitadores de aquel sitio, por sacar dinero, afirmaban á los que venian de fuera, que aún se hacia allí la expiacion de los pecados.* Añade el Autor del manuscrito, que el Monge pasó á Roma á informar del

del engaño al Papa, el qual mandó que se destruyese enteramente aquella Cueva.

22 Dixe arriba: que si esta relacion es verdadera, prueba, que por lo menos ya há mas de dos siglos no existe la comunicacion de aquella Cueva con el Purgatorio: y añade la voz *por lo menos*, porque si la razon de haver cesado el milagro fue, como se expresa en el manuscrito, estár ya formada la Religion Catholica en aquella Isla; no solo de dos, ó tres, mas aun de ocho, ó diez siglos á esta parte há cesado ya el milagro del Purgatorio Irlandés, porque mas há de ocho, ó diez siglos que está firmada la Religion en Irlanda.

23 Finalmente no es de omitir una noticia, que dán los Bolandistas, muy propia del intento; y es, que en una impresion del Breviario Romano, que en Venecia se hizo el año de 1522 por Antonio de Giunta, no se sabe con qué autoridad se introduxeron unas lecciones de S. Patricio, donde se contenia la historia de su Purgatorio; la qual, como la exhiben los Bolandistas, es copiada al pie de la letra de la que en el numero 7 propusimos de Matheo de Paris. Pero añade á las clausulas de este Autor las siguientes: *Cuyas revelaciones (de los que entraron en la Cueva) mandó San Patricio se anotasen en la misma Iglesia: y con la atestacion de ellos empezaron otros á recibir la predicacion de San Patricio. Y porque allí se purga el hombre de sus pecados, por esto aquel lugar se llama el Purgatorio de S. Patricio: porque algunos de aquellas partes afirman comunmente, que despues de estar en aquel lugar del Purgatorio por algun breve tiempo, en el qual padecen las grandes penas del Purgatorio, satisfacen las penas debidas por los pecados.*

24 Dicen luego los Padres Bolandistas, que al punto que estas lecciones fueron vistas en Roma, se expidió Decreto para que se borrasen, y en efecto se executó prontamente, de modo, que haviendo hecho el mismo Impresor Veneciano Antonio de Giunta dos años despues; esto es, de 1524, nueva edicion del Breviario Romano, ya en aquella impresion se echaron fuera las lecciones.

§. VII.

§. VII.

25 **P**Or todo lo dicho parece no se debe dar asenso á la existencia del Purgatorio de San Patricio en la forma que comunmente se pinta. Pero es de creer, que en el sitio donde se dice está, ó estuvo el Purgatorio de S. Patricio, hubo alguna Cueva, á quien con fundamento, y sin violencia se dió ese nombre. David Rotho nos dá luz para rastrear lo mas verisimil en el asunto. Por la relacion de este Autor sabemos que havia una Cueva, donde los que querian entraban á hacer rigurosissima penitencia por espacio de 24 horas. Esto bastaba para que no solo alusivamente, mas aun con propiedad, se le diese el nombre de Purgatorio, pues era sitio, donde los que entraban con verdadero arrepentimiento purgaban parte de la pena debida á sus pecados. ¿Pero por qué se llamaria Cueva, y Purgatorio de S. Patricio? Verisimilmente S. Patricio havia estado retirado algun tiempo en aquella Cueva, haciendo penitencia en ella, y esto daria motivo para que despues muchos, ó por contemplarla santificada con la asistencia de un Varon de virtud tan eminente, ó por imitarle, entrasen á mortificarse en la misma Cueva. La devocion de los Irlandeses con su Apostol extenderia, y propagaria por los siglos siguientes esta devota práctica.

26 Del retiro de San Patricio á la Cueva de Ultonia, y de haverle imitado en esto algunos fervorosos espiritus, hay otros exemplares en la Iglesia. El gran Benito en la Cueva de Sublago, mi P. S. Millán en la de Sufo, los Santos de nuestro Monasterio de Arlanza en sus Cuebas, Santo Domingo en la de Segovia, San Ignacio en la de Manresa, son originales, de quienes la Divina mano sacó en varios tiempos algunas copias. Hoy vive un Religioso, hijo del Monasterio de nuestra Señora de Monferrate de Cataluña, el qual no suspira por otra cosa, sino porque, en restituyendose á aquel Monasterio, le permitan entrar en la Cueva de Manresa, y hacer de ella su continua habitacion. Su modo de vivir, especialmente por el grande amor que tiene al retiro, hace fé de que esta vocacion no es ilusoria.

Aca.

27 Acafo al Gran Patricio, ó á alguno de los muchos que le imitaron, havria hecho Dios el favor de reprezentarle en aquella Cueva, por medio de vision imaginaria, las penas del Purgatorio, y gozos del Paraíso; y sobre este fundamento se levantaria la voz de que todos los que entraban en la Cueva tenian la misma vision. Acafo algunos, que entrarian mas por hypocresia, que por penitencia en la Cueva, fingiendo, y persuadiendo, que havian tenido visiones femejantes, darian fomento, y vuelo á la opinion del Vulgo, haciendole creer, á vueltas de tal qual vision verdadera, muchas fingidas.

28 No es dudable, que el Gran Patricio fue uno de los mas insignes exemplares de fantidad, que tuvo la Iglesia. Convienen los Historiadores Eclesiasticos en que Dios, por su intercesion, y para hacer su predicacion mas fructuosa, obró varios prodigios. Uno de ellos seria el que refiere Henrico de Erfordia, citado en el Theatro de la Vida Humana, que viendo obstinados á los Irlandeses, hizo con el báculo un circulo en la tierra, y al punto se undió toda la que estaba comprehendida en el circuito, abriendose una profundidad horrenda, por donde el Santo los amenazó baxarian, si no se convertian, precipitados al abyfmo. Acafo sobre la verdad de este milagro, se añadiria despues, que por aquel boqueron los havia moltrado los tormentos de los condenados, y sobre esta ficcion la otra de quedar estable una abertura, por donde havia comunicacion al lugar de las penas de la otra vida.

§. VIII.

29 **E**S cierto que algunos Escritores Irlandeses, llevados del grande amor, y veneracion, que tenian á su Apostol, ó creyeron mas de lo que debian creer, ó escribieron prodigios, que no creian, para que otros los creyesen; á imitacion de aquel Presbytero Asiatico, de quien dice Tertuliano, que por el amor que tenia al Apostol de las Gentes, compuso unas Actas apocrifas en honor suyo, donde introduxo prodigios fingidos. En esta clase compre-

hen-

hendemos lo que se lee en el Chronicon de Juan Bromton como opinion recibida en Irlanda, que S. Patricio havia alcanzado de Dios, que ningun Irlandés esperará la venida del Ante-Christo. Supongo se debe entender, que todos morirán antes; lo que parece increíble.

30 Comprehendemos tambien en el numero de milagros supuestos á San Patricio, el que anda vulgarizado en muchos libros, de haver arrojado de Irlanda con su baculo todas las sabandijas venenosas: prodigio, que dicen se continúa hasta hoy, conservandose siempre aquella Isla totalmente esenta de ellas por los meritos de su Apostol. Que no es infestada Irlanda por especie alguna de serpientes, y que no solo trahidas alli, para hacer prueba, al momento mueren; mas aun un poco de la tierra de aquel País trasladada adonde las hay, las ahuyenta, es testificado por muchos Escritores. Pero parece cierto, que este beneficio se debe al influxo nativo de aquel suelo. Lorenzo de Beyerlink se rie, y hace mofa de Giraldo Cambrense, porque en su *Topographia Hibernica* se inclinó á esto mismo, llegando á tratar de fatuidad lo que dice sobre esta natural virtud del suelo Hibernico. Pero probabemetete Beyerlink, quando le trató con tanto desprecio, debió de ignorar qué hombre fue Giraldo Cambrense, ó Silvestre Giraldo, como le llaman otros, sugeto sin duda doctissimo, conocido por muchos libros que dió á luz, venerado, y admirado en su tiempo por muchas excelentes qualidades. Aunque era Inglés, estuvo mucho tiempo en Irlanda, y se informó exactamente de las cosas de aquella Isla, de quien hizo una descripcion, que anda con el nombre de *Topographia Hibernica*; ¿Qué le falta á un Autor de tales circunstancias para que, ya que no sea creído, sea, por lo menos, oído con respeto sobre el asunto?

31 Giraldo dice, que de las Historias consta, que no solo antes que S. Patricio pasase á Irlanda, pero aun mucho antes de la Venida de Christo estaba Irlanda esenta de toda sabandija venenosa. Lo que yo puedo asegurar es, que Solino, que floreció mas de tres siglos antes que viniese al

mundo S. Patricio, en el cap. 25, hablando de Irlanda, ó Hibernia, á quien llama Juverna, dice, que no se vé en aquella Isla serpiente alguna: *Illic nullus anguis.*

32 En algunos antiguos Escritores se lee el mismo prodigio natural de otras tierras. Plinio dice, que la Isla *Ebusa* (Ibiza) no engendra serpiente alguna: y añade, que la tierra de aquella Isla transportada á la Isla Ophiusa, ó Colubraria, llamada así por nacer muchas en ella, las ahuyenta. Aristoteles atribuye el mismo privilegio de estar libre de serpientes, y de morir luego allí las que son llevadas de otras partes, á la Isla de Creta. Pero Belonio halló en esto algo de equivocacion, porque dice, que él vió tres generos de serpientes en Creta; aunque añade, que no son nocivas, lo que le constó por experiencia; pues siendo mordido de una, no le resultó de la mordedura otro daño que una ligera cicatriz. No es menos prodigioso esto, que aquello; antes parece que no es tan admirable el que falten serpientes en un País, como el que habiendo serpientes, les falte á estas una específica propiedad, qual es su qualidad venenosa.

33 Caso muy diferente de todos los referidos es el de la Isla de Malta, ora no haya vivoras en aquella Isla, ora no sean venenosas, que uno, y otro se lee en diferentes Autores. Pero que sea uno, que otro, es cierto, que no es qualidad nativa de aquel suelo; sino privilegio soberano concedido por la bendicion, que echó sobre él el Apostol S. Pablo, desde que en aquella Isla fue (como consta de los Actos de los Apostoles, cap. 28,) mordido por una vivora. Digo que es cierto que esta inmunidad no se debe á qualidad nativa de aquel suelo. Lo primero, porque ninguno de los antiguos Naturalistas se la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo segundo, y principal, porque del lugar citado de los Actos de los Apostoles consta lo contrario; pues los Barbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la vivora no havia resultado la muerte, ni daño alguno al Apostol, admirados creyeron, que era alguna Deidad: *Divi autem illis expectantibus, et videntibus nihil mali in eo fieri.*

convertentes se, dicebant eum esse Deum. ¿Qué motivo tenían para la admiracion, y mucho menos para creer existente alguna Deidad en el Apostol, si las vivoras de Malta naturalmente por nativo influxo del suelo no fuesen venenosas?

§. IX.

34 **H**E propuesto lo que en orden á la Cueba, y purgatorio de Ultonia me ha parecido (segun diferentes partes del asunto) yá mas verdadero yá mas verisimil. Vaya por conclusion un pensamiento ameno, que me ha ocurrido, y de que otros acaso harian mucho fondo; mas yo protesto, que le estampo, no para la persuasion, si no para el deleyte de los Lectores.

35 He leído, que algunos Irlandeses llaman Cueba de Ulyses á la que comunmente se llama de S. Patricio, y que dicen ser tradicion que Ulyses la fabricó. Esta tradicion puede tener su origen de algunas noticias, yá historicas, yá mythologicas, que vamos á proponer. Solino, hablando de la Inglaterra, dice, que aquel Heroe Griego, llevado de unos de sus errores nauticos, aportó á aquellas partes: *In quo recessu Ulysem Calidonia appulsum manifestat ara Graecis litteris inscripta voto.* Esto es historico. Todo lo que se sigue es poético. Que Ulyses estuvo siete años en la Isla Ogygia, detenido por las caricias de la Ninfa Calypso, Reyna de la Isla, es de Homero. Que Ogygia fue en la antigüedad uno de los nombres de la Irlanda, dicelo nuestro doctísimo Nebrija por señas tomadas de Plutarco. Que Ulyses en vida baxó al Infierno, es comun entre los Mythologicos, cuyo Estandarte llevó Homero, no menos, que el descenso de Orpheo, Hercules, Theseo, y Eneas. Que este descenso de Ulyses al Infierno fue por un boqueron colocado en una Isla ácia aquellas partes, cantalo Claudiano (a).

(a) Lib. 9.

*Est locus extremum, pandit qua Gallia litus,
Oceani præventus aquis, quò fertur Ulysses
Sanguine libato populum movisse Silentum.*

Prosigue diciendo, que los habitadores de la Isla en aquel sitio oyen los llantos, clamores, y gemidos de los condenados, y aun vén sus sombras, ó simulacros.

*Illic umbrarum tenui stridore volantum
Flebilis auditur questus: simulacra coloni
Pallida, defunctasque vident migrare figuras.*

Que aquella caverna, ó boqueron por donde se daba tránsito para el Infierno, era conducto estable, y permanente, no solo se infiere con evidencia de que el Poëta habla de presente, como de cosa que subsistia en su tiempo; mas tambien de que inmediatamente refiere, que por aquella Cueva salió del Infierno la Furia Aleto á incitar á todo genero de atrocidades el corazon de Rufino, indigno favorecido del gran Theodosio, y contemporaneo del mismo Claudiano:

*Hint Dea profiluit, Phæbique egressa serenos
Infecit radios, ulutatuque æthera rupit
Terrifico, sensit ferale Britannia murmur.*

Ultimamente, que Calypso, enamorada de Ulyses, habitaba en una cueba, dicelo Luciano, copista de Homero en quanto á esta circunstancia, en el segundo libro de sus *Historias verdaderas*, que llaman así por ironía.

36 El completo de todas estas especies nos muestra en Irlanda, muchos siglos antes de S. Patricio, una Cueva por donde havia tránsito para el Infierno: visiones allí de demonios, y condenados: la percepcion de sus tormentos en sus clamores; y en fin un aventurero, que tuvo la osadía de introducirse por aquel boqueron al lugar de las penas; y la felicidad de volver á gozar la luz del Sol. No es
po

posible, que transportadas todas estas especies de siglo en siglo, desde la antigua Idolatria al Christianismo de Irlanda, el Vulgo, ayudando la confusion, propia de su rudeza, á la indiscrecion de su piedad, las christianizase, haciendo prodigios de su Apostol de los delirios del Paganismo? No es posible, que la aventura del Soldado Oeno se fraguase en el molde de la del Guerrero Ulyses? Sí, posible es todo; mas no verisimil. Yá he prevenido, que este no es mas que un pensamiento alegre. Pero antes de acabar de escribirle, me ocurrió otro del mismo caracter

37 Tan famosa fue en la Boëcia la Cueva de Trophonio, como en Irlanda la del Gran Patricio. Trophonio, hijo de Apolo, y constituido Deidad infernal por la supersticion Gentilica, era consultado como Oraculo en aquella Cueva, y la Cueva havia sido formada abriendose la tierra, para baxar por allí Trophonio al Infierno. Los que querian consultar el Oraculo, primero se preparaban por algunos dias con ciertas expiaciones, y ritos, en que los instruian los Sacerdotes. El tiempo que estaban en la Cueva no comian. Allí, yá mediante el oído, yá mediante la vista, se les comunicaban por el Oráculo varios secretos, los cuales despues revelaban á los Sacerdotes. Pausanias, que refiere todo esto con mucha mayor extension (a), y habla como testigo de vista, pues entró en la misma Cueva, añade, que todos los que entraron en ella volvieron; exceptuando un Soldado de Demetrio, que creyendo havia allí un tesoro, sin hacer las previas ceremonias, y llevando el animo depravado de hurtar, allá se quedó; bien que su cadavar pareció despues en otra parte hecho pedazos.

38 Bien patente está la semejanza de una Cueva á otra. En una, y otra precedian expiaciones. En una, y otra havia visiones infernales. En una, y otra era arriesgada la entrada. De una, y otra se cuenta, que de los que entraron, uno se quedó allá en poder de los demonios.

Aña-

(a) Lib. 9.

39 Añadamos que Plutarco en el libro de *Dæmonio Socraticis* cuenta de un Timarco Cheronense, que baxó á la Cueva de Trophonio, y su aventura es muy parecida á la del Soldado Oeno. Al principio se halló en una grande obscuridad: *Dixit autem, cum descendisset in Oraculi locum se primum incidisse in multas tenebras*: despues pasando adelante, empezó á vér iluminado el sitio. Lo propio afirma Matheo de París del Soldado Oeno: *Miles itaque per speluncam audacter progrediens lumen paulatim claritatis amisit; sed tandem parvo lumine apparente, &c.* A uno, y otro la Cueva, que antes parecía estrecha, poco á poco se fue dilatando á larguissimos espacios. Uno, y otro vieron, y oyeron demonios. Timarco no llegó á vér los mortales, que eran atormentados en el abyssimo; pero sí á oír sus llantos, y clamores: *Mixtos virorum, ac mulierum ploratus, strepitus autem omnifarios, & tumultus ex profundo procul remissos.* Y el no vér los que padecian, solo se lo estorbó la grande obscuridad del sitio: *Deorsum autem aspicienti visum esse hiatus magnum :: multarum plenum tenebrarum.* Finalmente, uno, y otro, Timarco, y Oeno, volvieron felizmente, y refirieron lo que havian visto, y oído.

40 Plutarco, aunque refiere la aventura de Timarco Cheronense, no cree palabra de ella; y á mí me sucede lo propio con la aventura de Oeno. Puede ser que una fabula naciese de otra; aunque lo más verisimil es, que sea casual la semejanza de las dos, pues no pocas veces sucede, que por accidente sean parecidas unas ficciones á otras.

41 En lo que no hay duda es, en que ambas Historias no tienen en su origen otro testimonio, que el de los mismos aventureros; ni uno, ni otro dieron señal alguna por donde mereciesen ser creídos; lo que me pareció notar aqui, porque el caso de Oeno (aun quando no tuviese las señas de falsedad, que hemos notado arriba) es muy peregrino, para que se le crea al mismo aventurero solo sobre su palabra. Y aun se debe añadir, que no se supo la Histo-

ria inmediatamente del mismo Oeno, sino por el organo de un Religioso, á quien Oeno se la havia fiado baxo la obligacion del secreto: *Sub sigillo secreti.* Asi lo dice Matheo de París, y que esto fue mucho tiempo despues del suceso.

42 Varias reflexiones se pueden hacer sobre estas circunstancias. ¿Un suceso de este caracter pudo estar tan oculto mucho tiempo? ¿No lo supieron los Religiosos, que tenian la direccion, ó intendencia de la Cueva, luego que Oeno salió de ella? ¿Callóselo este entonces? ¿Si lo supieron, no lo publicarian para terror, edificacion, y estímulo de otros pecadores? ¿Si no lo supieron, ó por lo menos por ellos no se supo cosa alguna, qué credito merece la relacion hecha por Oeno, mucho tiempo despues, en causa tan propia, y en una aventura tan estraña? ¿Y de qué consta tampoco, que el Religioso, que fue organo de la Historia, fuese organo muy fiel? Era menester para darle entero asenso, que fuese su santidad notoria, y de esto nada nos dice Matheo de París, sino que era un Monge llamado Giliberto.

43 Por lo que mira á la tradicion de la Cueva de S. Patricio, tomada en general, y precindiendo de las Historias particulares de éste, ó aquel que entraron en ella, soy de sentir que no tiene respecto alguno, ni al fabuloso descenso de Ulyses al Infierno, ni á la Cueva de Trophonio; antes estoy persuadido á que en el fondo tiene mucho de verdad, en la forma que expliqué arriba; aunque á aquella verdad se hayan sobreañadido algunas fabulas.